

Elisa Martín Ortega  
Alumbramiento

cP

CÁLAMO POESÍA  
Colección dirigida por  
César Augusto Ayuso

© Ediciones Cáalamo, 2016  
© Elisa Martín Ortega, 2016

ISBN: 978-84-96932-99-9  
Dep. Legal: P-118/2016

Printed in Spain - Impreso en España  
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Ediciones Cáalamo, S.L.  
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.<sup>o</sup> F  
34005 PALENCIA (España)  
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50  
[contacto@edicionescalamo.es](mailto:contacto@edicionescalamo.es)  
[www.edicionescalamo.es](http://www.edicionescalamo.es)

*A Giancarlo y a Gabriele*

*nobody, not even the rain, has such small hands*

*[nadie, ni siquiera la lluvia,  
tiene manos tan pequeñas]*

E. E. CUMMINGS

## **PRELUDIO DE AMOR**

# I

Nada hay en los pliegues  
de mi cuerpo. Nada hay que presienta  
el deseo escondido, acurrucado  
como un ovillo  
sobre mi vientre.

El deseo se recoge y se posa  
en un regazo:  
es ligero, pero en mis manos pesa;  
pesa como la gran pluma del ave  
sobre sus tiernas crías.

Nos protegemos.  
Yo le caliento,  
y él me devuelve su sombra, ingenua  
sombra de amor que se ha hecho pena  
de tanto no anidar  
entre mis pliegues,  
de tanto recogerse y preguntarme:  
¿es verdad que me quieres?

## II

*(Silvia y bebé)*

No sé quién vive en ti  
ni tú lo sabes.  
Pero las dos  
lo envolvemos en el frágil hueco  
de nuestros sueños,  
y allí crece  
a la vez que en tu vientre;  
allí recorre  
los límites  
de su misterio.

Cuando es todo latido,  
cuando nada se sabe,  
cuando el corazón bebe  
agua en el pozo de la vida,  
solo entonces sentimos el calor  
de la primera noche,  
de la primera voz,  
del primer beso.

Quizá, quien vive en ti todo lo sabe,  
quizá sus minúsculas manos  
nos traigan el secreto,  
invisible secreto,  
de lo que no se dice,  
de lo que calla el cuerpo.

### III

Te toco muy de cerca  
y solo me revelas tu inocencia:  
descubres el secreto  
de la quietud,  
la calidez,  
el don del aire.

Te abrazo y tu inocencia  
llena mis manos  
de pan y de peligros.  
Son mis manos las que abren el camino  
a tu profundidad ingenua.

El miedo que en mí late  
es el dolor  
del corazón dichoso,  
su última coraza,  
la llave que posees de mi alma.